

Magia infantil

NARRADOR: ALLAN LUKS CON PEGGY PAYNE
ADAPTADO DE *THE HEALING POWER
OF DOING GOOD*

HACE DOCE AÑOS, LYNN PADECÍA DE LUMBAGO CRÓNICO. No importa lo que hiciera, el dolor sencillamente no se le quitaba. Un día, se encontró en tracción en la cama de un hospital. Su médico le recomendaba la cirugía. Lynn escuchaba atentamente y pensaba en sus opciones. Ella había oído hablar de un programa del Instituto Rusk de Medicina de Rehabilitación en la Ciudad de Nueva York. Allí sabían cómo tratar las tensiones y controlar la mayoría de los problemas de la espalda. Lynn decidió rehusar la cirugía y, en su lugar, optar por incorporarse al programa. Pero las crisis periódicas continuaron... hasta que ella comenzó a ayudar con los bebés.

Al principio, Lynn no creía que podría tener tiempo. Llevaba una vida atareada e intensa. Además de ser esposa y madre de dos adolescentes, desempeñaba arduas responsabilidades profesionales. Como directora de un preescolar privado, se ocupaba de enfrentarse a los estudiantes, de complacer a los padres preocupados y de aplacar a los supervisores de su escuela. Parecía imposible añadirle otro compromiso regular a su horario. Pero ella lo hizo.

Ahora, una vez a la semana, después del trabajo, Lynn da una caminata de quince minutos hasta un centro médico de las cercanías. Una vez allí, se pone los guantes y una bata amarilla esterilizada. Luego, por las próximas dos

horas, ella carga, alimenta y les cambia los pañales a los bebés recién nacidos; bebés que no tienen a nadie que se ocupe de ellos. La mayoría de las veces Lynn se encuentra al llegar diez recién nacidos en la sala: cuatro están siendo alimentados y el resto llora. Son tan pequeños que sus gritos se asemejan a los maullidos de gatitos. Algunos de los bebés, abandonados por madres drogadictas, están temblando debido a los síntomas del síndrome de la supresión. Muchos nacen fuera de un hospital de madres sin atención médica. Aquí, duermen en cunas de metal, cada una identificada por una etiqueta en que aparece el apellido del bebé y unos pocos datos estadísticos.

A pesar de todos sus problemas, estos bebés son particularmente bellos. Sus ojazos y sus cuerpecitos son un constante recordatorio de cuán preciada y frágil es realmente la vida. Lynn se inclina sobre una de las cunas que le llegan a la cintura y carga un bebé. Hoy, le toca a Madison, un varoncito diminuto de una semana de nacido. Están esperando los resultados de una prueba de drogas para entregarlo a una casa de crianza. Ella puede sentir sus frágiles huesos en sus manos. «Me asusta tanto cargar a uno de ellos», piensa Lynn mientras lo acuna.

Mientras Lynn lo mece y lo alimenta, Madison se prende a la botella con sorprendente vigor. Cuando termina, ella le da unas amables palmaditas para que se duerma y lo pone en la cuna. En ese momento traen a un nuevo bebé. Tiene media hora de nacido y es grande, sonrosado y gritón. Este pequeño *chillón* tiene un aspecto tan extraordinariamente saludable que hace que los otros parezcan aún más pequeños. Para hacer el contraste aún mayor, el bebé que le queda más cerca, Sánchez, quien nació con problemas cardíacos y hepáticos, yace completa-

mente indefenso en una incubadora. Al nacer, Sánchez pesó poco más de dos libras.

Al inclinarse para cargar a Dupree, Lynn no hace ningún esfuerzo para protegerse la espalda. Dupree tiene pelo negro crespo y rasgos que parecen casi los de un adulto. Tiene dos semanas de nacido y tiembla, a veces débilmente, a veces en sacudidas que le estremecen todo el cuerpo. «Lo siento, lo siento», susurra Lynn mientras sostiene su cuerpecito.

Lynn pasa sus dos horas en la guardería, levantando y acostando niños, alimentándolos y envolviéndolos en pañales. Al llegar, tenía la espalda ligeramente rígida. Pero ahora, el dolor se le ha desvanecido. Al recoger su abrigo para salir del hospital, nota que sus manos aún huelen a bebés. «La magia infantil —dice, aspirando profundamente—. La magia infantil ha cambiado mi vida».

Un bebe es la opinión de Dios de que el mundo debe seguir.

CARL SANDBURG

Descubra el júbilo y experimente la terapia de cargar bebés. **Llame al hospital de su localidad** y pregúnteles cómo puede incorporarse a su programa de voluntarios para ayudar en su guardería infantil.